

Fraseología bíblica comparada. Su reflejo en el refranero español.

Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Estudio de 30 sentencias y expresiones bíblicas, del Antiguo y del Nuevo Testamento, que han pasado a la lengua española en forma de refrán o de expresión y que son empleadas no sólo en el discurso escrito (obras literarias tanto de carácter más o menos religioso como de carácter profano) sino también en el discurso oral, en especial la lengua familiar.

Palabras clave: Refrán. Sentencia. Locución. La *Biblia*. Español.

Titre: “*Phraséologie biblique comparée. Son reflet dans les proverbes espagnols*”.

Résumé: Étude de 30 sentences et expressions bibliques, de l’Ancien et du Nouveau Testament, qui ont intégré la langue espagnole sous forme de proverbe ou d’expression. Elles sont utilisées non seulement dans le discours écrit (dans des œuvres littéraires tant à caractère plus ou moins religieux qu’à caractère profane) mais aussi dans le discours oral, et spécialement dans la langue familière.

Mots clé: Proverbe. Sentence. Locution. La *Bible*. Espagnol.

Title: “*Contrastive biblical phraseology. Its image in the Spanish proverb collection*”.

Abstract: Study of 30 sentences and biblical idioms from the Old and New Testament, that have been transferred to the Spanish language as proverbs or idioms. They are used in the written discourse (literary works more or less religious type as well as profane type) and also in the oral discourse, specially in the family language.

Key words: Proverb. Sentences. Idioms. The *Bible*. Spanish.

Durante la elaboración de nuestra obra *Fraseología bíblica. Sus enseñanzas*¹ pudimos confirmar una y otra vez que muchas de las frases bíblicas así del Nuevo como también del Antiguo Testamento que en ella registramos perviven en nuestro refranero y son empleadas no sólo en obras literarias de carácter más o menos religioso sino también en otras de carácter profano y asimismo en la lengua familiar y en la corriente. Sin embargo, cuando oímos y empleamos expresiones como “Cual la madre, tal la hija”, o “Blanco como la nieve”, o “Cuidar como la niña / la pupila del ojo”, o “Nada nuevo bajo el sol”, no solemos ser conscientes de que se trata de expresiones de origen bíblico.

En este artículo ofrecemos una muestra de esas frases bíblicas, la mayoría muy conocidas, con su correspondencia en distintos idiomas, principalmente por un lado el hebreo, el griego y el latín cuando procede, y por otro el alemán² y el francés³ como lenguas modernas muy representativas.

¹ En trámites de publicación.

² Unas veces empleamos la versión alemana conocida como *LutherBibel*, y otras, la católica de Hamp - Stenzel - Kürzinger.

³ Generalmente la que figura en la *Sainte Bible Polyglotte* de Vigouroux.

Como fuente paremiológica española nos hemos decidido por recurrir al *Refranero general ideológico español* de Luis Martínez Kleiser. Al principio pensamos basarnos en nuestro archivo de *Refranero español comparado* que, debidamente clasificado, tenemos almacenado en el ordenador. Pero hemos preferido acompañar la cita de cada paremia española con la indicación del sitio exacto de una obra publicada en la que se pueda fácilmente localizar. Y nos decidimos por la de Martínez Kleiser, entre otras razones, por su gran riqueza.

1. **“Cual la madre, tal la hija”** (*Ezequiel* 16, 44)

En hebreo: כַּאֲמֵת הַבַּת כַּאֲמֵת הַאִמָּה. En latín: *Sicut mater, ita et filia ejus*. En alemán: *Wie die Mutter, so die Tochter*. En francés: *Comme est la mère, ainsi sa fille*.

Como es natural, esta idea halla un amplio eco en nuestro refranero español. Recordemos, a manera de ejemplo, las siguientes: a. “Cual el ama, tal la cría” (*M.Kl.* 53069); b. “Cual es María, tal hija cría” (*Correas, M.Kl.* 20124 y 53068); c. “De tal árbol, tal madera” (*M.Kl.* 53206); d. “De tal palo, tal astilla” (*M.Kl.* 53210); e. “De tal cepa, tal vino” (*M.Kl.* 53227); f. “De tal huevo, tal yema” (*M.Kl.* 53186); g. “Cual es la campana, tal badajana” (*Vallés* 3597, *H. Núñez* 6281, *Correas, M.Kl.* 53043); h. “Cual es el señor, tal casa pon” (*M.Kl.* 53064); i. “A tal amo, tal criado” (*M.Kl.* 53065). Y aún habría recordar la muy conocida según la cual “P... la madre, p... la hija, p... la manta que las cobija”.

2. **“Quienes siembren vientos, recogerán tempestades”** (*Oseas* 8, 7)

En hebreo: כִּי רִיחַ יִזְרַע, וְסוּפְתָה יִקְצֹר. En latín: *Qui ventum seminabunt, et turbinem metent*. En alemán: *Denn sie säen Wind und werden den Sturm ernten*. En francés: *Parce qu'ils sèmeront du vent et moissonneront une tempête*.

Preciosa esta muy conocida sentencia bíblica que oímos, leemos y empleamos con mucha frecuencia, junto a otras que encierran la misma idea, como la siguiente: “Quien maldad siembra, maldad siega” (*M.Kl.* 9918).

La idea de que no pocas veces el daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió aparece en varias frases del Antiguo Testamento:

a. “Quien cava la fosa, en ella cae” [*Qui fodit foveam, incidet in eam*] (*Eclesiastés* 10, 8) y [*Qui foveam fodit, incidet in eam*] (*Eclesiástico* 27, 29). Esta misma idea de que quien cava la fosa, en ella cae” aparece asimismo en el libro de los *Salmos* y en el libro de los *Proverbios*. En *Salmos* 7, 18 leemos: “Una fosa cavó y excavó; y resulta que fue él quien cayó en esa fosa que él mismo había hecho”. Y en *Proverbios* 26, 27: “El que cava una fosa, en ella cae”. Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en dos de nuestras paremias según las cuales: a. “Quien hace un hoyo para otro, él cae en el hoyo” (*M.Kl.* 38428); y b. “Cae en el hoyo quien lo abrió para otro” (*M.Kl.* 9906).

b. “Quien tira una piedra a lo alto, sobre su cabeza le cae” [*Qui in altum mittit lapidem, super caput ejus cadet*] (*Eclesiástico* 27, 28). Muy expresivas algunas de nuestras paremias en relación con estas sentencias bíblicas: a. “Quien al cielo flechas tira, cáenle encima” (*M.Kl.* 9892); b. “Quien al cielo escupe, en la cara le cae” (*M.Kl.* 9890 y 54134); c. “Escupe al cielo, y te caerá sobre el pelo” (*M.Kl.* 989).

c. “Quien pone una piedra a su vecino, en ella tropezará” [*Qui statuit lapidem proximo, offendet in eo*] (*Eclesiástico* 27, 29).

d. “Quien arma lazo a otro, en él perece” [*Qui laqueo alii ponit, peribit in illo*] (*Eclesiástico* 27, 29). Una adaptación de esta sentencia bíblica la encontramos en nuestra paremia “Quien lazo me armó, en él cayó” (*H. Núñez* 7122; *M.Kl.* 9902). Cabe también recordar: a. “Quien para otro pone trampa, justo es que en ella caiga” (*M.Kl.* 9903); b. “Quien trampa para otro hace, en ella cae” (*M.Kl.* 9904).

e. “En sus propios lazos caerán los malvados” [In insidiis suis capientur iniqui] (*Proverbios* 11, 6).

f. “Quien siembra iniquidad, cosechará males” [Qui seminat iniquitatem, metet mala] (*Proverbios* 22, 8). La filosofía de esta sentencia bíblica ha sido adoptada en español con estas palabras: “Quien maldad siembra, maldad siega” (*M.Kl.* 9918). Cabe también recordar: a. “Quien siembra espinas, abrojos coge” (*M.Kl.* 9919); b. “Siembra espinas, y recogerás abrojos” (*M.Kl.* 54225).

g. “Quienes obran iniquidad y siembran desventura, las cosechan” [Qui operantur iniquitatem et seminant dolores, et metent eos] (*Job* 4, 8).

h. “Quien vallado deshace, le muerde una culebra” [Qui dissipat sepem, mordebit eum coluber] (*Eclesiastés* 10, 8).

Nuestro refranero es muy rico en paremias que relativas a la filosofía de que el daño preparado para otro recae sobre el que lo urdió. Recordemos, entre otras, nuestras paremias: a. “Cada uno paga por donde peca” (*M.Kl.* 9879); b. “Quien a hierro mata, a hierro ha de morir”⁴ (*M.Kl.* 9896); c. “Quien la hizo, la espere; porque quien a hierro mata, a hierro muere” (*M.Kl.* 9912); d. “Perro que lobos mata, lobos lo matan” (*M.Kl.* 9895); e. “No hagas demasia si no quieres recibilla” (*M.Kl.* 9886); f. “A do las dan, ahí las toman” (*Correas, M.Kl.* 9873); g. “Donde las dan, las toman; y callar es bueno” (*Correas, M.Kl.* 9874); h. “Aquél es engañado que pensaba engañarnos” (*M.Kl.* 9908). Muy significativa la advertencia “Cual hicieres, tal paga esperes” (*M.Kl.* 54234).

3. “Por sus frutos los conoceréis” (*San Mateo* 7, 16)

En griego: Ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτοὺς. En latín: *A fructibus eorum cognoscetis eos*. En alemán: *An ihren Früchten sollt ihr sie erkennen*. En francés: *Vous les connaîtrez à leurs fruits*.

La misma idea en otras frases del Nuevo Testamento.

a. “Por su fruto se conoce el árbol” (*San Mateo* 12, 33).

b. “Cada árbol se conoce por su fruto” (*San Lucas* 6, 44). Y añade a continuación: “No se cosechan higos de los espinos; ni de las zarzas se vendimian uvas”⁵.

c. “No es buen árbol el que da malos frutos ni árbol malo el que da buen fruto” (*San Lucas* 6, 43).

Cabe recordar la seria advertencia del Bautista a fariseos y saduceos que acudían a recibir el bautismo: si no dan fruto tras hacer penitencia, el que viene detrás de él los cortará y echará al fuego. Por tal motivo les dice: “Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego” [Omnis ... arbor quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur] (*San Mateo* 3, 10).

Entre las muy numerosas paremias en relación con esta sentencia bíblica citaremos: a. “Obras son amores, y no buenas razones” (*M.Kl.* 42246); b. “Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán” (*M.Kl.* 46248); c. “Por la muestra se saca el paño” (*Vallés* 3094, *M.Kl.* 42712); d. “Échate a enfermar: verás quién te quiere bien y quién te quiere mal” (*M.Kl.* 53417); e. “Si me quieres bien, en tus hechos lo veré; si me quieres mal, tus hechos me lo dirán” (*M.Kl.* 53416); f. “En la cárcel y en la cama verás quién te ama” (*M.Kl.* 53418).

⁴ Asimismo de origen bíblico: “odos los que toman la espada, a espada morirán” [Omnēs ... qui acceperint gladium, gladio peribunt] (*San Mateo* 26, 52).

⁵ Cabe recordar a este respecto lo que dice el apóstol Santiago en su epístola (3, 12) “¿Puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos?”.

4. “¡Médico, cúrate a ti mismo!” (*San Lucas 4, 23*)

En griego: Ἴατρὲ, θεράπευσον σεαυτὸν. En latín: *Medice, cura te ipsum!* En alemán: *Arzt, hilf dir selber!* En francés: *Médecin, guéris-toi toi même!*

Así dice Cristo Jesús en la sinagoga de Nazaret cuando, después de haber leído él mismo en el libro de *Isaías* el pasaje 61, 1-2 y 58, 6, todos daban testimonio en su favor y se maravillaban de sus palabras (*San Lucas 4, 22*), diciéndoles entonces que sin duda le aplicarían este proverbio: “Médico, cúrate a ti mismo”.

5. “Nadie es profeta en su tierra”

Responde a la sentencia bíblica neotestamentaria “Nadie es aceptado como profeta en su patria” [*Nemo propheta acceptus est in patria sua*] que, según leemos en *San Lucas 4, 24*⁶, dijo Cristo Jesús, refiriéndose a sí mismo, en la sinagoga de Nazaret.

En alemán: *Kein Prophet gilt etwas in seinem Vaterland*. En francés: *Aucun prophète n'est accueilli dans sa patrie*.

Esta sentencia bíblica ha sido adoptada en nuestro refranero bajo la forma de “Nadie es profeta en su tierra” (*M.Kl. 24225*). Otras paremias responden a la misma idea, aunque con otras referencias: a. “Nunca el juglar de la tierra tañe bien en la fiesta” (*Correas, M.Kl. 24223*); b. “La gaita del pueblo nunca hace buen son”; c. “El juglar de la aldea, no hace son que bueno sea; el de otra parte, siempre tañe con sutil arte” (*M.Kl. 24224*); d. “No hay hombre sabio para su criado” (*M.Kl. 24227*).

6. “Nada nuevo bajo el sol” (*Eclesiastés 1, 10*)⁷

En latín: *Nihil sub sole novum*. En francés: *Rien sous le soleil de nouveau*.

Con esta frase insiste Qohélet (según el texto latino de la Vulgata) en su crítica del afán de novedades.

La riqueza de nuestro refranero se pone de manifiesto con numerosas paremias, algunas de gran expresividad. Además de haber hecho suya esta sentencia bíblica bajo la forma de “No hay nada nuevo bajo la capa del cielo” (*M.Kl. 45851*), tiene, entre otras, estas paremias: a. “Las más de las cosas nuevas hace cien años estaban olvidadas por viejas” (*M.Kl. 45853*); b. “Lo que nuevo nos parece cada mañana, era ya viejo el año de la nana” (*M.Kl. 45854*); c. “Cosas que hoy por nuevas pasan, se desecharon por viejas el año de la nana” (*M.Kl. 45866*); d. “Poco se puede decir que no se haya dicho primero” (*M.Kl. 45857*); e. “Por muy nuevo que te parezca un disparate, ya antes lo dijeron otros orates” (*M.Kl. 45859*).

Una paremia que parece querer contradecir esta afirmación de que nada hay nuevo bajo el sol es la que dice que “Cada día que amanece, cosas nuevas amanecen” (*Correas, M.Kl. 45808*). Por otra parte, el afán de novedades queda recogido en las paremias: a. “Lo viejo enfada; y lo nuevo agrada” (*M.Kl. 45825*); b. “Lo nuevo sabe a bueno” (*M.Kl. 45815*); c. “Lo novel, todo bel” (*Vallés 2029, Correas, M.Kl. 45819*).

7. “Vanidad de vanidades; y todo vanidad” (*Eclesiastés 1, 2 y 12, 8*)

En hebreo: הבל הבלים הפל הפל הבל. En griego: Ματαιότης ματαιότητων τὰ πάντα ματαιότης. En latín: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. En alemán: *Es ist alles ganz eitel, ganz eitel*. En francés: *Vanité des vanités, et tout est vanité*.

⁶ En *San Mateo 13, 57*: “No hay profeta sin prestigio sino en su propia patria y en su casa”. En *San Marcos 6, 4*: “No hay profeta sin prestigio sino en su patria y en su casa y entre sus parientes”. En *San Juan 4, 44*: “Ningún profeta es honrado en su patria”.

⁷ El texto hebreo y el griego de los Setenta es algo distinto al latino de la Vulgata.

Son muy numerosas las paremias españolas que de una manera o de otra critican la vaciedad o vanidad. Recordemos algunas: a. "Lo hueco suena más que lo lleno" (*M.Kl.* 62121); b. "En hombres y en cántaros vacíos, el aire es el que hace ruido" (*M.Kl.* 62128); c. "El tambor mete tanto ruido porque está vacío" (*M.Kl.* 62133); d. "Los caracoles hacen más ruido sin inquilino que con inquilino" (*M.Kl.* 62130); e. "El tonel vacío mete más ruido" (*M.Kl.* 61029); f. "Al menear las avellanas, menos suenan los llenas que las vanas" (*M.Kl.* 62123); g. "Cántaro vacío, sopla en él y hará ruido" (*M.Kl.* 62126); h. "Todo es viento lo que echa la trompeta" (*M.Kl.* 62110); i. "Empréñate de aire, y parirás viento" (*Vallés* 1414, *H. Núñez* 2886, *Correas*, *M.Kl.* 62112). Sin olvidar la que dice: "Vanidad humana, pompa vana: humo hoy y polvo mañana" (*M.Kl.* 47725).

8. "Ojo por ojo y diente por diente" (*Levítico* 24, 20)

En hebreo: ׀ַשׁ תַּרְתּוּ ׀ַשׁ ׀ַשׁ תַּרְתּוּ ׀ַשׁ תַּרְתּוּ ׀ַשׁ תַּרְתּוּ. En griego: ὀφθαλμὸν ἀντι ὀφθαλμοῦ, ὀδόντα ἀντι ὀδόντος. En latín: *Oculum pro oculo, dentem pro dente*. En alemán: *Auge um Auge, Zahn um Zahn*. En francés: *Œil pour œil, dent pour dent*. En cambio, en el Nuevo Testamento:

a. "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces". [Non tibi dico usque septies, sed usque septuagies septies] (*San Mateo*, 18, 22). A la pregunta que le hace San Pedro de cuántas veces ha de perdonar al prójimo que le ha ofendido si hasta siete veces, le responde Cristo Jesús esta frase con la que expresa muy claramente que hay que perdonar una y otra vez sin marcarse límite alguno.

b. "Si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra" [*Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram*] (*San Mateo* 5, 39)⁸. Después de advertir "Habéis oído que se dijo 'Ojo por ojo y diente por diente'⁹", Cristo Jesús puntualiza: "Yo, en cambio, os digo que no os enfrentéis al que os hace mal. Antes bien, si uno te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra". Y añade: "Y al que te quiere poner pleito y quitarte la túnica, entrégale también el manto. Y si alguien te quiere obligar a andar una milla, anda con él dos. Y a quien te pida, dale. Y a quien pretenda tomar dinero tuyo prestado, no se lo niegues" (*San Mateo* 5, 40-42).

c. "Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno" [*Cum stabitis ad orandum, dimittite si quid habetis adversus aliquem*] (*San Marcos* 11, 25). Y añade a continuación: "para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados". Y sigue con esta advertencia: "Si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas"¹⁰.

d. "Deja tu ofrenda ante el altar y ve a reconciliarte primero con tu hermano" [*Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo*] (*San Mateo* 5, 24). Eso dice el Señor después de haber advertido que "Si cuando fueres a ofrecer tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti".

⁸ En *San Lucas* 6, 29: "Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues".

⁹ *Levítico* 24, 15-20.

¹⁰ Cabe también recordar: a. *San Mateo* 6, 14: "Si perdonáis a los hombres sus pecados, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados"; b. *San Mateo* 18, 35: "Del mismo modo hará también con vosotros vuestro Padre celestial, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano las ofensas".

9. "El vino alegra el corazón del hombre" (*Salmos* 103/104, 15)

En hebreo: וַיִּשְׂמַח לִבְרַב אֲנֹשׁ. En griego: Ὁῖνος ὑφροαίν τ καρδίαν ἀνθρώπου. En latín: *Vinum laetificet cor hominis*. En alemán: *Der Wein erfreut des Menschen Herz*. En francés: *Le vin réjouit le coeur de l'homme*.

Los elogios del vino en el Antiguo Testamento son bastante frecuentes. Por ejemplo: a. en *Jueces* 9, 13: "Dijoles la vid: '¿Habré de renunciar a mi mosto que alegra a Dios¹¹ y a los hombres para ir a meceme sobre los árboles?"; b. en *Eclesiástico* 40, 20: "El vino y la música alegran el corazón; pero más que ambas cosas, el amor de los amigos"; c. en *Eclesiástico* 31, 35: "El vino para regocijo fue creado"¹².

El canto al vino es frecuente en nuestro refranero. Nos limitaremos a unas pocas de sus muchas paremias: a. "El buen vino es oro fino" (*M.Kl.* 64196); b. "Al vino llamamos vino porque del cielo nos vino" (*M.Kl.* 64194); c. "Caldo de parras, mejor que el de gallina; y de más sustancia" (*M.Kl.* 64198). Dos de nuestras paremias se inician con la atribución a Salomón de este elogio del vino: a. "Dijo el sabio Salomón que el buen vino alegra el corazón" (*M.Kl.* 64269); b. "Dice Salomón: 'Da vino a los que tienen amargo el corazón'" (*Correas, M.Kl.* 64268). Recordemos asimismo la paremia que afirma que "El vino y el sol alegran el corazón" (*M.Kl.* 64270). Y no olvidemos otra muy significativa, según la cual "El buen vino alegra los cinco sentidos; la vista, por el color; el olfato, por el olor; el gusto, por el sabor; el tacto, por lo que agrada coger el vaso; y el oído, en el brindar, por el tintín de los vasos al chocar" (*M.Kl.* 64272).

Repetidas veces se celebra en el Antiguo Testamento beber vino con moderación. Por ejemplo en *Eclesiástico* 31, 32: "Poco vino es bien suficiente para un hombre bien educado" [*Quam sufficiens est homini erudito vinum exiguum*]. Y añade a continuación: "Y cuando duermas no te causará desasosiego ni sentirás dolor". Bien acertadamente dice una paremia española que "La bebida moderada es salud para el cuerpo y alegría para el alma" (*M.Kl.* 64219). Y otra también recuerda con mucha razón que "Vino poco es buen amigo; vino mucho, mal enemigo" (*M.Kl.* 6899). Por eso estas recomendaciones: a. "En *bebienda* y en *comienda* ponte rienda" (*M.Kl.* 6882); b. "El vino con templanza; el agua como rana" (*M.Kl.* 6890); c. "Bebe agua a chorro; y el vino, a sorbo" (*M.Kl.* 6891); d. "Al vino, con mucho tino, que es animal dañino" (*M.Kl.* 6896).

También se celebra el vino con moderación: a. en *Eclesiástico* 31, 36: "El vino bebido con templanza¹³ es regocijo del corazón y del alma" [*Exultatio animae et cordis vinum moderate potatum*]; y b. en *Eclesiástico* 31, 37: "Beber vino con moderación es salud para el alma y para el cuerpo". Sin embargo, censura que sea bebido con exceso. Por ejemplo:

a. "El vino bebido con exceso ocasiona desabrimiento e ira, y muchas ruinas" (*Eclesiástico* 31, 38).

b. "Amargura del alma es el vino bebido con exceso" (*Eclesiástico* 31, 39).

c. "El trabajador dado al vino no se enriquecerá" (*Eclesiástico* 19, 1).

d. "El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios" (*Eclesiástico* 19, 2).

e. "Pendenciero es el vino" (*Proverbios* 20, 1). Y añade a continuación: "Y alborotadoras las bebidas que embriagan".

f. "El vino es traidor para el que lo bebe" (*Habacuc* 2, 5).

g. "El vino bebido con exceso ocasiona desabrimiento e ira, y muchas ruinas" (*Eclesiástico* 31, 38).

¹¹ Esta expresión "alegra a Dios" es naturalmente figurada, lo mismo que cuando se dice que "las víctimas dan olor agradable a Dios". Se refiere evidentemente al momento de verter vino en los sacrificios.

¹² Y añade a continuación: "y no para emborracharse".

¹³ En el texto griego se añade: "a su tiempo" o "en su momento oportuno" (ἐν καιρῷ).

- h. "Amargura del alma es el vino bebido con exceso" (*Eclesiástico* 31, 39).
- i. "El trabajador dado al vino no se enriquecerá" (*Eclesiástico* 19, 1).
- j. "El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios" (*Eclesiástico* 19, 2).
- k. "Pendenciero es el vino" (*Proverbios* 20, 1). Y añade a continuación: "Y alborotadoras las bebidas que embriagan".
- l. "El vino es traidor para el que lo bebe" (*Habacuc* 2, 5).

Recordemos algunas de nuestras paremias: a. "Adonde entra mucho vino, todos los vicios hacen camino" (*M.Kl.* 6854); b. "Mal enemigo es el vino; el tomarlo se hace vicio" (*M.Kl.* 6858); c. "Do entra el beber, sale el saber" (*H. Núñez* 2318, *M.Kl.* 6866); d. "La casa envinada es medio empeñada" (*Vallés* 2047, *H. Núñez* 3949, *Correas*, *M.Kl.* 6836); e. "Casa envinada, nunca medrada" (*M.Kl.* 6845); f. "Quien mucho la empina, busca su ruina" (*M.Kl.* 6847).

10. ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos! (*Isaías* 22, 13)

En latín: *Comedamus et bibamus, cras enim moriemur!* En alemán: *Lasst uns essen und trinken, wir sterben doch morgen!* En francés: *Mangeons et buvons, car demain nous mourrons!*

Así dice esta frase bíblica, pero sujeta a una condicional: "Si los muertos no resucitan" [*Si mortui non resurgunt*]. En el capítulo 22 de su libro el profeta Isaías, al profetizar la destrucción de Jerusalén por los caldeos, reprende y condena la inconsciente y loca confianza de sus habitantes, quienes, a pesar de las advertencias del profeta, se dedican a la buena vida de acuerdo con este "¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!"

El mismo profeta Isaías, más adelante (en el versículo 12 del capítulo 56), cuando se refiere a los pastores irresponsables, les atribuye estas palabras: "¡Venid, tomemos vino y bebamos; y embriaguémonos; y como hoy será el día de mañana y muchos más!"

En el libro de la *Sabiduría* (2, 6-7), refiriéndose a los impíos, el escritor sagrado pone en su boca estas palabras: "Venid, y disfrutemos de lo bueno, y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, con afán; llenémonos de vinos exquisitos y de perfumes y no se nos pase la flor de primavera".

En el Nuevo Testamento, el apóstol San Pablo, cuando en el capítulo 15 de su 1ª carta a los Corintios habla de la resurrección de Cristo Jesús y luego de nuestra resurrección, hace esta muy significativa advertencia: "Si los muertos no resucitan, ¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!" (*1 Corintios* 15, 32).

Esta frase bíblica aparece recogida, sin la condicional, en una de nuestras paremias: "Comamos, bebamos y triunfemos, que mañana moriremos" (*M.Kl.* 28730). Cabe recordar además dos curiosas paremias españolas a este respecto: a. "¡Bebe, hermano, que la vida es breve!"; y b. "¡Holguémonos en cuanto podemos, pues ya vendrá tiempo en que lloraremos!"

Aunque bastante distintas en su intención, recordaremos nuestras paremias: a. "Con pecho fuerte, ve el justo venir la muerte" (*M.Kl.* 42396); b. "El hombre fuerte se ríe de la muerte" (*M.Kl.* 42398); c. "A quien muere estando bien hartado, la muerte no le da espanto" (*M.Kl.* 42406); d. "Para pasarlo mal, siempre hay tiempo, aunque nunca debiera serlo" (*M.Kl.* 19424); e. "Mientras puedes, goza de la vida alegre; que la triste, ella se viene" (*M.Kl.* 19433).

Recuérdese: "Desvelo, ira y retortijones tendrá el hombre insaciable" [*Vigilia, cholera et tortura viro infrunito*] (*Eclesiástico* 31, 23).

Con mucha razón varias de nuestras paremias nos advierten de los peligros y malas consecuencias por comer con exceso: Recordemos algunas: a. "A quien come muchos manjares, no faltarán enfermedades" (*M.Kl.* 28846); b. "Por la boca entran las más de las enfermedades" (*M.Kl.* 28847); c. "Los muchos manjares traen los males a pares" (*M.Kl.* 28848); d. "Más mató la cena que sanó Avicena" (*M.Kl.* 28853). Y aunque mucho menos grave: a. "Por ser gulusera me quedé sin lengua" (*M.Kl.* 28761); b. "El gato goloso se quema el hocico" (*M.Kl.* 28748).

11. "Más vale ser invitado a legumbres con cariño que a toro cebado si es con odio" (*Proverbios 15, 17*)

En latín: *Melius est vocari ad olera cum charitate quam ad vitulum saginatum cum odio.*

Muy rico es nuestro refranero en paremias que dicen relación con esta sentencia bíblica. Entre ellas, las que dicen: a. "Más vale berzas con amor que pollos con rencor" (*M.Kl.* 49183); b. "Más valen cardos en paz que pollos con agraz"; c. "Más vale vaca en paz que pollos con agraz"; d. "Más vale pan con amor que gallina con dolor"; e. "Más vale en paz pan y cebolla que en guerra olla y polla" (*M.Kl.* 49181); f. "Más vale sopa con amor que gallina con dolor"; g. "Más vale en paz un huevo que en guerra un gallinero" (*M.Kl.* 49182); h. "Más vale pan seco a gusto que faisán a disgusto" (*M.Kl.* 49184). Y es que, en definitiva, aunque no sea lo mismo: "Más vale buena gana que buena vianda" (*M.Kl.* 4807).

12. "La ociosidad entraña mucho mal" (*Eclesiástico 33, 29*)

En latín: *Multam enim malitiam docuit otiositas.* En francés: *L'oisiveté a enseigné beaucoup de malice.*

Muy numerosas son las paremias españolas que ponen en guardia contra la ociosidad. Entre ellas: a. "La ociosidad es causa de mucho mal"; b. "La ociosidad es madre de la mala ventura"; c. "Quien huelga, no medra"; d. "A buenos ocios, malos negocios"; e. "Más merece su alimento el asno que el hombre bracicruzado" (*M.Kl.* 46382); f. "Hombre ocioso, hombre peligroso" (*M.Kl.* 46475); g. "Mocedad ociosa, vejez vergonzosa" (*M.Kl.* 46411). Por todo eso: "Huye ociosidad, si quieres reposar" (*Vallés 1927, Correas, M.Kl.* 46369). La picaresca, sin embargo, ha creado una paremia según la cual "La ociosidad es la madre de la vida padre" (*M.Kl.* 46403).

13. "El hombre nace para trabajar, y el ave para volar" (*Job 5, 7*)

Esta misma sentencia bíblica ha sido adoptada tal cual en nuestro refranero: "El hombre para trabajar y el ave para volar" (*M.Kl.* 61233). Y junto a ella, algunas otras en las que se insiste en que el hombre ha nacido para trabajar: a. "Nace el hombre para trabajar y no para holgar" (*M.Kl.* 61229); b. "La araña nació para hilar; y el hombre para trabajar" (*M.Kl.* 61232); c. "Unos por tierra y otros por mar, todo el mundo a trabajar" (*M.Kl.* 61225).

Por eso recomienda: "Vete a donde la hormiga, tú perezoso"¹⁴. [*Vade ad formicam, o piger*] (*Proverbios 6, 6*). Y "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" [*Si quis non vult operari, nec manducet*] (*2 Tesalonicenses 3, 10*).

La necesidad de trabajar se halla recogida en numerosas paremias españolas. Además de las señaladas más arriba, cabe también recordar, entre otras muchas, las siguientes: a. "Para trabajar hemos venido al mundo" (*M.Kl.* 61231); b. "Trabajar, desde la cuna hasta la sepultura" (*M.Kl.* 61234); c. "Trabaja, Juan; y comerás pan" (*M.Kl.* 61271); d. "Como el comer es diario, trabajar diariamente es necesario" (*M.Kl.* 61243).

Recordemos algunas de nuestras paremias: a. "A nadie le caen en la boca las brevas: hay que subirse a la higuera y cogerlas" (*M.Kl.* 22494); b. "Con pequeño trabajo no se alcanzan cosas grandes, ni se sube a lugar alto" (*Correas, M.Kl.* 22410); c. "Quien con nueces se quiere regalar, las cáscaras ha de quebrar" (*M.Kl.* 22437); d. "Quien quiera peces, que se moje el culo" (*M.Kl.* 22480); e. "Quien no siembra, no siega" (*M.Kl.* 22460).

14. "Mi vida es un soplo" (*Job 7, 7*)

En hebreo: *חַיִּי חַיִּי*. En griego: *Πνὴ ὄμῳ μου ἢ ζωῆς*. En latín: *Ventus est vita mea*. En alemán: *Mein Leben ein Hauch ist*. En francés: *Ma vie est un souffle*.

¹⁴ Cabe recordar dos de nuestras paremias: a. "El perezoso tenga la hormiga en el ojo" (*Vallés 1726, Correas, M.Kl.* 49716); b. "Sigue la hormiga, si quieres vivir sin fatiga" (*M.Kl.* 31529).

La brevedad de la vida humana es una idea repetida una y otra vez en el libro de *Job*: 8, 9; 9, 25; 14, 1; 16, 23, etc.

Además de esta sentencia bajo la forma de "La vida del hombre es un soplo" (*M.Kl.* 63483), nuestro refranero nos ofrece, entre otras, las paremias que dicen: a. "El hombre es de tierra un grumo; su vida, un poco de humo" (*M.Kl.* 63484); b. "Por lo efimera y lo vana un soplo es la vida humana".

Otros testimonios en el Antiguo Testamento:

a. "Mis días son una sombra a punto de desaparecer; y me estoy secando como si fuera hierba" (*Salmos* 101/102, 12). Recordemos nuestras paremias: a. "La vida y la flor sólo sombra son" (*M.Kl.* 63488); b. "Sombra es la vida, que no bien asoma cuando es ida" (*M.Kl.* 63486).

b. "Nuestros días no son sino como una sombra sobre la tierra" (*I Paralipómenos* 29, 15). Y añade a continuación: "sin que exista esperanza alguna de permanecer un cierto tiempo en ella". Precioso este reconocimiento por parte de David de lo efimera que es la vida humana sobre la tierra.

c. "El heno se seca y la flor se marchita" (*Isaias* 40, 7 y 8). En el versículo 6 de este mismo capítulo advierte Isaías que "toda criatura es heno y toda su gloria como flor de campo". Y luego, en el 7, insiste en que "cual heno es el pueblo". Por otra parte, al repetir en el versículo 8 que "el heno se seca y la flor se marchita", añade una verdad incontestable: "la palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre".

d. "Sea como la hierba en los tejados que se seca antes de ser arrancada" (*Salmos* 128/129, 6).

e. "Nuestros días en la tierra pasan como una sombra" (*Job* 8, 9).

f. "Mis días han sido más veloces que un correo" (*Job* 9, 25).

g. "El hombre nacido de mujer vive breve tiempo y anda lleno de miserias" (*Job* 14, 1).

h. "Los años pasan rápidos; y voy caminando por un sendero por el que no volveré" (*Job* 16, 23).

i. "El número de los días del hombre, cuando mucho son cien años" (*Eclesiástico* 18, 8). Y añade a continuación: "Como una gota de agua del mar son reputados; y como una chinita de arena, así son pocos los años en el día de la eternidad". Procede recordar: *Salmos* 89/90, 10: "Los días de nuestra vida, setenta años". Con estos versículos, así en el 8 del capítulo 18 del *Eclesiástico* como en el 10 del salmo 89/90 se pone de manifiesto que los años del hombre no son nada en comparación con el día de la eternidad.

A pesar de esta convicción el apego a la vida se manifiesta repetidas veces. Por ejemplo:

a. "Piel por piel. [Pellem per pelle] (*Job* 2, 4). Satanás, en su ensañamiento contra Job pretende decir que la integridad y la paciencia de este santo varón no habían sido aún suficientemente puestas a prueba ya que su vida y su salud no habían sido afectadas. Y por eso dice a Yahveh: "Piel por piel. Todo lo que el hombre posee, lo dará gustoso con tal de conservar su vida". O con otras palabras muy expresivas; "con tal de conservar el pellejo". Recordemos algunas de nuestras paremias: a. "Viva la gallina con su pepita" (*Santillana* 128, *H. Núñez* 1143, *Correas*, *M.Kl.* 63455); b. "Podrezca, y no perezca" (*H. Núñez* 6020, *M.Kl.* 63461); c. "Mil años en cadenas, y no debajo de tierra" (*M.Kl.* 63463). Y en cierto modo: "Más vale burro vivo que sabio muerto" (*M.Kl.* 63463).

b. "Más vale perro vivo que león muerto" (*Eclesiastés* 9, 4). En los refraneros españoles suele aparecer esta frase bíblica, por ejemplo en *M.Kl.* con el nº 63466. Y también con otras palabras: a. "Más vale un novicio vivo que un obispo muerto" (*M.Kl.* 63469); b. "Más vale burro vivo que sabio muerto" (*M.Kl.* 63464); c. "Más vale viejo a la escuela que necio a la huesa" (*M.Kl.* 63466); d. "Mejor es vivir entre mantas que no morir entre holandas" (*M.Kl.* 63467).

15. "El número de los tontos es infinito" (*Eclesiastés* 1, 15)

En latín: *Stultorum infinitus est numerus*¹⁵. En francés: *Des insensés infini est le nombre*.

Muy expresivas algunas paremias españolas en relación con este tema: a. "Cada día que amanece, el número de los tontos crece" (*M.Kl.* 61056); b. "Si volaran los necios, nunca veríamos el cielo" (*M.Kl.* 45011); c. "Todos son necios los que lo parecen; y la mitad de los que no lo parecen" (*M.Kl.* 45010); d. "Cada lunes y cada martes hay tontos en todas partes" (*M.Kl.* 61056); e. "Quien busca un tonto, lo encuentra pronto" (*M.Kl.* 61061).

16. "Dios proveerá" (*Génesis* 22, 8).

En hebreo: הָאֵל יִפְרֹאֵם. En griego: ὁ Θεὸς ὀψεται. En latín: *Deus providebit*. En alemán: *Gott wird (sich) ersehen*. En francés: *Dieu (se) pourvoira lui-même*.

Dispuesto Abrahán a cumplir la "incomprensible" orden de Yahveh por la que se le mandaba sacrificar a su propio hijo unigénito Isaac, suben los dos al monte llevando leña y un cuchillo. Ajeno por completo Isaac a la idea de que la víctima podría ser él mismo, dirigiéndose a su padre, le dice: "Llevamos leña para hacer el fuego y cuchillo para sacrificar la víctima del holocausto; pero ¿dónde está la víctima?" Fue entonces cuando Abrahán pronunció las palabras "Dios proveerá para sí la víctima del sacrificio".

Sabemos por la continuación del relato bíblico que cuando Abrahán, preparado el altar y sobre él la leña y colocado encima su hijo Isaac atado, se disponía ya a clavarle el cuchillo, se apareció un ángel que detuvo su mano y apareció asimismo un carnero enredado en un zarzal que fue la víctima del holocausto.

En relación con la Providencia cabe recordar los siguientes textos bíblicos:

a. "Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta" (*San Mateo* 6, 26). Así dice Cristo Jesús después de haber advertido "No andéis afanados por vuestra vida pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber ni qué habéis de vestir" (*San Mateo* 6, 25). E insiste luego en la misma recomendación de confiar en la Divina Providencia con algunas observaciones que recordamos a continuación.

b. "Y por el vestido ¿qué os afanáis? Considerad los lirios del campo cómo crecen sin trabajar ni hilar. Y sin embargo, os aseguro que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". (*San Mateo* 6, 28-29 y *San Lucas* 12, 27).

c. "Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?" (*San Mateo* 6, 30).

d. "No os afanáis, pues, pensando qué habéis de comer o qué habéis de beber o qué habéis de vestir. Los gentiles, en efecto se preocupan de estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que vosotros tenéis necesidad de todas estas cosas". (*San Mateo* 6, 31-32).

e. "Mirad los cuervos que ni siembran ni siegan, que no tienen despensa ni granero; y Dios los alimenta" (*San Lucas* 12, 24).

f. "¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios" (*San Lucas* 12, 6). Y observa en el versículo siguiente: "No temáis, pues vosotros valéis más que muchos pajarillos". Según se refiere en el evangelio de *San Mateo* (10, 29-31) después de dar Cristo Jesús distintos avisos a sus discípulos, les recomienda que confíen en la Providencia. Hace la observación de que se venden dos pajarillos por un cuarto y que sin embargo ninguno cae a tierra sin el consentimiento del Padre.

g. "Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados" (*San Lucas* 12, 7). Se lo dice Cristo Jesús a sus discípulos para animarles a confiar en la Providencia.

¹⁵ Este texto latino no coincide con el hebreo ni con el griego. El texto hebreo masorético dice: "Lo que falta no se puede contar".

h. "(Vuestro Padre) que está en los cielos hace nacer su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos" (*San Mateo* 5, 45).

i. "No os preocupéis por el día de mañana; pues el día de mañana se preocupará de sí mismo" (*San Mateo* 6, 34). Y añade a continuación: "Bástale a cada día su propio afán".

No es ajeno nuestro refranero a esta recomendación de confiar en Dios. Por ejemplo, las siguientes paremias: a. "Dios hace salir el sol sobre los buenos y sobre los malos" (*M.Kl.* 18842); b. "Dios envía el rocío sobre buenos y malos todos los años" (*M.Kl.* 18847); c. "Las uvas y el sol para el bueno y el malo los hizo Dios" (*M.Kl.* 18845); d. "El sol, para todos sale: santos y pillos, sabios y bobos" (*M.Kl.* 18844); e. "El sol para todos sale; para todos corre el aire" (*M.Kl.* 18843); f. "Cuando Dios amanece, para todos amanece" (*Correas, M.Kl.* 18839); g. "Cuando amanece, para todos amanece" (*Vallés* 3247); h. "Quien sólo en Dios confía, nunca tendrá mal día" (*M.Kl.* 19001); i. "Si Dios es por nos, venga todo el mundo contra nos" (*M.Kl.* 19018); j. "Quien a Dios tiene, nada le falta" (*M.Kl.* 19037); k. "Dios nunca esconde la cara; quien la busca, la halla" (*M.Kl.* 19033); l. "Dios no le falta a nadie" (*M.Kl.* 18750); m. "Dios da pan al que no lo tiene" (*M.Kl.* 18807); n. "El hombre se mueve y Dios lo dirige" (*M.Kl.* 18651); o. "Apenas cierra Dios una puerta cuando ya tiene una ventana abierta" (*M.Kl.* 18829); p. "Dios es para todos porque es padre de todos" (*M.Kl.* 18837); q. "Nacidos somos; Dios ha de proveer" (*M.Kl.* 18875); r. "Dios que me supo criar, mantener me sabrá" (*M.Kl.* 18877); s. "Quien dio que nacer dará que comer" (*M.Kl.* 18879); t. "Dios acude siempre a la mayor necesidad" (*M.Kl.* 18883); u. "Quien te dio la cabeza, te dará la montera" (*M.Kl.* 18887); v. "Cuando Dios da la llaga, da el remedio que la sana" (*Correas, M.Kl.* 18894); w. "Dios las encías endurece cuando quita los dientes" (*M.Kl.* 18899); x. "Dios aprieta, pero no ahoga" (*M.Kl.* 18901).

17. "Predicar en el desierto"

Procede de la expresión "Voz del que clama en el desierto" [*Vox clamantis in deserto*] que leemos en *Isaías* 40, 3. En este capítulo 40, el profeta Isaías, aunque refiriéndose a su deseo de libertad para los judíos cautivos en Babilonia, profetiza al mismo tiempo la venida de Juan el Bautista y también la del Mesías y la predicación del Evangelio. Refiriéndose a Juan el Bautista dice: "Voz del que clama en el desierto". Y añade inmediatamente este consejo o advertencia: "Enderezad el camino del Señor".

La expresión cobra fuerza al ser recogida por los cuatro evangelistas: *San Mateo* 3, 3; *San Marcos* 1, 3; *San Lucas* 3, 4 y *San Juan* 1, 23.

Se dice para significar que es inútil intentar convencer a quien no quiere escuchar. Por eso suele decirse: "Predicar en el desierto, sermón perdido". Y, uniendo dos paremias distintas pero con un cierto parecido, también se dice "Quien predica en el desierto pierde el sermón; y quien lava la cabeza del asno pierde el jabón".

Esta expresión "Predicar en el desierto" se ha hecho familiar para significar "predicar o hablar en balde sin que nadie escuche o haga caso". Y así lo recoge nuestro rico refranero con varias paremias: a. "Predicar en el desierto sería gran desacierto" (*M.Kl.* 54104); "Quien predica en el desierto, pierde el sermón; y quien lava la cabeza del asno, pierde el jabón" (*Correas, M.Kl.* 54106); c. "Quien predica en el desierto, sus palabras se las lleva el viento" (*M.Kl.* 54107); d. "Predicar en desierto, hablar a los muertos" (*M.Kl.* 54109); e. "Predicar en desierto y machacar hierro frío, trabajo *perdío*" (*M.Kl.* 54111). Cabe también recordar: "Predicar en balate es disparate" (*M.Kl.* 54112). Y asimismo la muy significativa "Predícame, padre, que por una oreja me entra y por otra me sale" (*M.Kl.* 54117).

18. "Lavarse las manos como Pilatos"

Pilatos se encontraba fuertemente presionado por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos para que mandara crucificar a Cristo Jesús. Presa de miedo y dominado por su cobardía, "tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo proclamando que era inocente de la sangre de ese justo (*San Mateo 27, 24*).

Hoy se dice para referirse a quien, vencido o dominado por su propia cobardía, trata de eludir su propia responsabilidad.

La expresión "lavarse las manos" aparece también en el libro de los *Salmos* (72/73, 13) donde leemos "y he lavado entre los inocentes mis manos" [*et lavavi inter innocentes manus meas*]. Cabe recordar que en el lavabo de la misa según la liturgia tradicional el celebrante dice *lavabo inter innocentes manus meas* ...

19. "Llorar como una Magdalena". "Estar hecha una Magdalena"

Se dice para significar "llorar amargamente" o "llorar a lágrima viva"

María Magdalena es una de las figuras más familiares del Nuevo Testamento. Liberada por Cristo Jesús de siete demonios (*San Lucas 8, 2*), le siguió junto con otras mujeres en sus peregrinaciones dedicándose a su servicio y al de los apóstoles. Tuvo un papel destacado en la Pasión cerca de la cruz junto con María la madre de Cristo y con la hermana de ésta, María la mujer de Cleofás (*San Juan 19, 25*). De acuerdo con lo que se refiere en el evangelio de *San Mateo* (28, 1) "al amanecer el primer día de la semana (es decir del domingo) vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro". María Magdalena fue la primera en descubrir el sepulcro vacío (*San Juan 20, 1*) y así lo anunció a Pedro y al otro discípulo aquél a quien amaba Jesús (*San Juan 20, 2*). Mientras Pedro y el otro discípulo entraban en el sepulcro, ella lloraba (*San Juan 20, 11*). Pero al instante fue consolada por el mismo Cristo Jesús en su primera aparición de la que da cuenta el Evangelio (*San Juan 20, 14-17*).

20. "Blanco como la nieve"

Escribe el evangelista San Mateo en los primeros versículos del capítulo 28 de su evangelio que "al amanecer del primer día de la semana¹⁶ fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro" en el que por José de Arimatea había sido depositado el cuerpo de Cristo Jesús. Y añade que "hubo un gran terremoto porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, y llegando allí, removió la piedra que tapaba la entrada al sepulcro y se sentó sobre ella". "Su aspecto — dice — era como un relámpago; y su vestido era blanco como la nieve" [*vestimenta ejus sicut nix*].

Al dar cuenta San Marcos de la Transfiguración (9, 1-8), emplea la misma expresión "muy blancos como la nieve" al referirse a los vestidos de Cristo Jesús transfigurado que se habían vuelto resplandecientes.

Al narrar el mismo evangelista San Mateo la transfiguración dice que Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan su hermano subió a un monte alto y allí se transfiguró delante de ellos y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve¹⁷ (*San Mateo 17, 2*).

Cuando en el capítulo primero de su *Apocalipsis* el apóstol San Juan da cuenta de una de sus visiones dice que "en medio de los siete candeleros vio a uno semejante al Hijo del hombre, vestido con una ropa que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve ..." [*tanquam lana alba et tanquam nix*] (*Apocalipsis 1, 13-14*).

¹⁶ Es decir el actual domingo.

¹⁷ Así, de acuerdo con el texto latino de la Vulgata [*alba sicut nix*]. En el texto griego: ὥς τὸ φῶς, es decir: "como la luz".

Cabe también recordar: *Salmos* 50/51, 8/7: “Purifícame con hisopo y quedaré limpio. Lávame y seré más blanco que la nieve” [*Asperges me hyssopo et mundabor. Lavabis me, et super nivem dealabor*]. *Números* 12, 10: “una lepra resplandeciente de una blancura como nieve [*candens lepra quasi nix*].

21. “Como la niña / la pupila del ojo”

Esta expresión aparece en varias ocasiones en el Antiguo Testamento para referirse a una cosa sumamente apreciada, si no la más preciada. Recordemos tres de los casos más claros:

a. *Deuteronomio* 32, 10 (en el cántico de Moisés, cuando sabía que su muerte estaba ya cerca): “Lo cuidó como la pupila de su ojo” [*Custodivit quasi pupillam oculi sui*].

b. *Salmos* 16/17, 8: “Guárdame como la niña del ojo y escóndeme a la sombra de tus alas” [*Custodi me ut pupillam oculi et sub umbra alarum tuarum protege me*].

c. *Proverbios* 7, 2: “Guarda mis preceptos, y vivirás; y mi enseñanza como la niña de tus ojos” [*Serva mandata mea, et vives; et legem meam quasi pupillam oculi tui*].

Cabe recordar además:

a. *Eclesiástico* 17, 18: “Guardará su gracia como la pupila de su ojo” [*Gratiam hominis quasi pupillam conservabit*].

b. *Lamentaciones* 2, 18: “No te des reposo ni calle la niña de tus ojos” [*Ne des requiem tibi neque taceat pupilla oculi tui*].

c. *Zacarías* 2, 8: “Quien os toca, toca la niña de mis ojos” [*Qui enim tetigit vos, tanget pupillam oculi mei*].

22. “Como ovejas sin pastor” [*Sicut oves non habentes pastorem*] (*San Mateo* 9, 36)

Eso fue lo que comentó Cristo Jesús compadeciéndose de las gentes de Galilea que encontró como fatigadas y como desorientadas sin guías cuando él andaba predicando el Evangelio y sanando enfermos. Por eso dijo a continuación a sus discípulos: “La mies es mucha pero los operarios pocos”, añadiendo acto seguido: “Rogad al señor de la mies que envíe operarios a su mies” (*San Mateo* 9, 35-37).

23. “Como corderos en medio de lobos”

Véase:

San Lucas 10, 3: “Os envío como corderos en medio de lobos” [*Ego mitto vos sicut agnos inter lupos*].

San Mateo 10, 16: “Como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas”.

Coinciden San Lucas y San Mateo en poner esta expresión “como corderos (o como ovejas) en medio de lobos” en boca de Cristo Jesús al enviar a los suyos a predicar el Evangelio. Después de haber dicho que la mies es mucha pero los operarios pocos¹⁸.

24. “Edificar sobre roca” / “Edificar sobre arena”

En los versículos 24-27 del capítulo 7 de su evangelio nos dice San Mateo que a cualquiera que oye sus palabras y las cumple, lo compara a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca; pero, en cambio, cualquiera que oye sus palabras pero no las pone por obra lo compara a un hombre que edificó sobre la arena. En el primer caso, cuando bajó la lluvia y crecieron los ríos y vinieron sobre ella y soplaron los vientos, la casa no cayó sino que se mantuvo en pie porque

¹⁸ Según San Mateo cuando envió a los doce apóstoles. Según San Lucas cuando envió a los setenta y dos discípulos de dos en dos.

estaba cimentada sobre la peña. En el otro caso, en cambio, cuando llegaron las lluvias y crecieron los ríos y vinieron sobre la casa y soplaron los vientos, cayó la casa y se derrumbó por completo. Con muy parecidas palabras lo recoge San Lucas en los versículos 47-49 del capítulo 6 de su evangelio.

25. “Sacudir el polvo de los pies”

La expresión procede de la frase bíblica “Sacudid el polvo de vuestros pies” [*Excudite pulverem de pedibus vestris*] que leemos en *San Mateo* 10, 14, *San Marcos* 6, 11 y *San Lucas* 9, 5, cuando narran que, al enviar Cristo Jesús a sus discípulos a predicar el Evangelio, les dijo que fueran sin dinero ni alforja porque “el operario es digno de su alimento”. Y en consecuencia les dice que se alojen donde buenamente los reciban bendiciendo esa casa. Pero, si en alguna no son recibidos, al salir que se sacudan el polvo de sus pies”.

Cabe recordar:

Hechos 13, 51, donde se nos refiere que, irritados los judíos por los éxitos de la predicación de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia, consiguieron expulsarlos. Y entonces, Pablo y Bernabé, una vez sacudido el polvo de sus pies contra ellos, se fueron a Iconio.

Hechos 18, 6, donde se da cuenta de que San Pablo mostró su indignación sacudiendo sus vestidos.

26. “Lo escrito, escrito está”

Responde a la frase “Lo que he escrito, lo he escrito” [*Quod scripsi, scripsi*] de *San Juan* 19, 22, que fue la contestación de Pilatos a los pontífices judíos cuando le pidieron que, en lugar de “rey de los judíos” que figuraba en el título de la cruz en la que iba a ser crucificado Cristo Jesús, mandara escribir que “Él dijo que era rey de los judíos”.

Hoy se emplea la expresión “Lo escrito, escrito está” para manifestar la firme decisión de no modificar un ápice lo que se ha expresado por escrito, e incluso alguna vez de palabra.

27. “Desde la salida del sol hasta el ocaso” (*Salmos* 112/113, 3)

En latín: *A solis ortu usque ad occasum*.

Este salmo 112/113 es un himno de alabanza a Dios que cuida de todas las cosas. En su versículo 3 se dice que “desde la salida del sol hasta el ocaso el nombre de Dios es digno de alabanza”.

La idea de este precioso versículo aparece asimismo en el versículo 1 del salmo 49/50; y también en *Malaquías* 1, 11 donde leemos que “desde la salida del sol hasta el ocaso grande es mi nombre entre los pueblos”.

La frase latina *A solis ortu usque ad occasum* era muy querida del emperador Carlos V que además la supo emplear con mucho acierto.

28. “No sólo de pan vive el hombre” (*San Mateo* 4, 4)

En latín: *Non in solo pane vivit homo*. Y añade a continuación: “sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” [*sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*].

Cuando Cristo Jesús, después de haber ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre, se le presentó el demonio y, buscando tentarlo, le dijo: “Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. Fue entonces cuando el Señor le replicó diciendo: “Escrito está¹⁹”:

¹⁹ En efecto, cuando Moisés en el capítulo 8 del *Deuteronomio* hace reflexiones al pueblo sobre los grandes beneficios que Yahveh ha hecho, les recuerda el maná diciendo: “Te ha humillado y te ha hecho padecer hambre; pero luego te ha alimentado con maná, que no conocías ni habían conocido tus padres a

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra²⁰ que sale de la boca de Dios” (*San Mateo* 4, 4²¹).

29. “Al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios” (*San Mateo* 22, 21)²².

En latín: *Quae sunt Caesaris, Caesari; et quae sunt Dei, Deo.*

Con aviesa intención preguntan unos fariseos a Cristo Jesús si era lícito pagar tributo al César o no. Si decía que sí desagradaría a los judíos; y si decía que no, se opondría a los dominadores romanos. Con gran habilidad les desmontó el Señor su estratagema. Pidió que le mostraran una moneda del tributo. Al presentársela preguntó: “¿De quién es esa imagen y esa inscripción?” Y al contestarle que era del César, sentenció: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

Cabe recordar nuestra paremia “A cada cual lo suyo”.

30. “Si Dios quiere”

Responde a la expresión latina “Deo volente”; en griego: τοῦ Θεοῦ θέλοτος (*Hechos* 19, 21). Algunos autores han considerado esta expresión española “si Dios quiere” como de origen árabe basándose en el إن شاء الله (= “si quiere Alá”, es decir “si quiere Dios”). Hipótesis ésta que se vería reforzada con el recuerdo de nuestro “ojala”, (و شاء الله) sí de origen árabe en su actual expresión. Pero la realidad en cuanto a nuestro “si Dios quiere” es muy otra. La fórmula coránica procede de la cristiana.

Conviene también recordar el “Si el Señor quisiere” [*Si Dominus voluerit* en latín; ἐὼν ὁ Κύριος θλήσῃ en el texto griego] de la epístola de *Santiago* (4, 15). Escribe en efecto el apóstol Santiago en su primera epístola (4, 13-15): “Vamos a ver, vosotros los que decís: ‘Hoy o mañana iremos a tal ciudad y pasaremos allí un año y negociaremos y ganaremos. Y sin embargo no sabéis lo que será en el día de mañana. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? No es sino mero vapor que hace su aparición durante muy breves momentos y luego desaparece. En lugar de decir ‘Si el Señor quisiere, volveremos y haremos esto o aquello’. Por otra parte, en la epístola *Iª de San Pedro* (3, 17) también aparece “si fuese la voluntad de Dios” (en latín: *Si voluntas Dei velit*; en griego: εἰ θέλει τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ). Y conviene recordar además que en español, además de nuestra bonita palabra de origen árabe “ojalá”, disponemos también de las expresiones “quiera Dios” y “pluguiese a Dios” que se corresponden con la francesa *plaise à Dieu* y que coinciden exactamente con el significado del “ojalá” de acuerdo con su etimología árabe.

fin de que supieses que no sólo de pan vive el hombre pues el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh” (*Deuteronomio* 8, 3).

²⁰ “De toda palabra”. Se trata de un hebraísmo (“dabar”: דָּבַר) que cabría traducir por “cualquier cosa” o “por todo lo que”.

²¹ En *San Lucas* 4, 4: “Escrito está que ‘No sólo de pan vivirá el hombre’”.

²² Con las mismas palabras en *San Marcos* 12, 17 y en *San Lucas* 20, 25.

La fuerza de la enseñanza



*Si en el vaso algún vapor
Dejó su olor poco escaso;
Antes de echarle el licor
Conviene lavar el vaso,
Para quitarle el olor.*